



Teresa Margolles

(Culiacán, México, 1963)

«Pesquisas», 2016
30 impresiones a color de carteles de mujeres desaparecidas en Ciudad Juárez desde la década de 1990 hasta hoy, 100 x 70 cm c/u; 301 x 704,5 cm total.

Por **Josefina de la Maza**
Investigadora CIAH, Universidad Mayor

La periferia, el abandono, el dolor, la muerte, la pobreza, la injusticia, el machismo y la violencia son algunos de los temas que la artista mexicana **Teresa Margolles** ha abordado a lo largo de su carrera. Su trabajo promueve una reflexión sistemática y políticamente coherente sobre lo que ocurre en los márgenes de la sociedad, particularmente la mexicana, en aquellos barrios, ciudades o regiones en donde el Estado ha desaparecido o es la fuente de la discriminación y la violencia. Margolles, con una importante experiencia de trabajo en el mundo forense, se ha hecho conocida en estos últimos años por el uso de la sangre como materia prima en diversas instalaciones, fotografías y videos. Obras como «Wila Patjharu/Sobre la sangre» (2017), una tela teñida con la sangre de víctimas de violencia de género en Bolivia que fue posteriormente bordada; o piezas más antiguas como «Limpieza», que integró su participación en la Bienal de Venecia en 2009 y en donde los pisos de un *palazzo* fueron limpiados diariamente con una mezcla de agua y sangre de personas asesinadas en México, exploran de un modo crudo (pero que no por ello deja de ser delicado, y casi podríamos decir poético) la muerte. Si bien en «Pesquisas» la sangre no es el elemento principal, es imposible negar, ante el conocimiento de la obra, su presencia.

«Pesquisas» consiste en treinta impresiones de carteles de mujeres desaparecidas en Ciudad Juárez, desde la década de los noventa hasta la fecha de realización de la obra. Cada impresión ha sido ampliada, de su probable medida original de tamaño oficio o carta a un metro de largo y setenta centímetros de ancho. La dimensión de las imágenes de estas mujeres no es menor, las visibiliza —en este caso en el espacio de una galería o de un museo— después de años de invisibilización en el espacio público. Para Margolles, el acto de visibilizar es también un acto de cuidado en el que se evita la instrumentalización (aquí, artística-política) de las mujeres y sus familias. Por eso ha borrado digitalmente de las imágenes la información tanto de las mujeres como los datos de contacto de sus familiares y amigos.

Las fotografías tomadas por Margolles registran carteles decolorados, rotos, rasgados, rayados e incompletos. La instalación de la obra intenta recoger de algún modo el carácter de los carteles, puesto que ella se monta a la pared de la galería o del museo con pegamento, directamente a la pared, registrando de ese modo las imperfecciones de la superficie a la que ha sido adherida. Esta desición de montaje contribuye a desacralizar el contexto de exhibición de la obra, llevando el lenguaje de la calle al museo o galería. La condición precaria de los carteles es evidencia del paso del tiempo, del clima y de los movimientos que ocurren en el espacio público, ellos son, tal vez, la capa sobreviviente de un palimpsesto de imágenes callejeras. Y, por eso, prestar atención a la condición material de los carteles revela algo terrible. Y aquello terrible es el olvido.

El título de la obra, «Pesquisas», refiere a la búsqueda incansable de familiares que esperan hallar a sus hermanas, hijas, madres, tías, sobrinas: mujeres que han sido violentadas y asesinadas en una ciudad internacionalmente conocida por sus altos índices de femicidio. Los carteles registrados por Margolles son pequeñas señas que llaman la atención contra el olvido, apostando por el recuerdo obstinado y persistente que existe sobre estas mujeres. Sus familiares y amigos no olvidan, es la sociedad, las instituciones y el Estado los que ante la negligencia, la falta de interés y la inexistencia de mecanismos culturales, sociales y políticos efectivos en contra del machismo y la violencia de género, descuidan y desatienden la posibilidad de construir una sociedad en donde prime la igualdad. Margolles nos recuerda que lo que ocurre en Ciudad Juárez sucede en todas partes y que no podemos dejar que las fotografías de mujeres en las calles, “perdidas” o “desaparecidas”, se naturalicen y se conviertan en parte del paisaje urbano. Ni una menos. 